

Hacia una epistemología de la contabilidad como ciencia social

Towards an epistemology of accounting as a social science

Faustina Manrique Ramírez

<https://orcid.org/0000-0002-9388-6255>

faustina.manrique@fidescc.org

FIDESCC- Colombia

Víctor Martín Fiorino

ORCID: 0000-0003-4057-7974,

vmartin@ucatolica.edu.co

FIDESCC- Colombia

Alfredo Hernández Arciniegas

Orcid:0000-0002-5076-6202

Alfredo2200@gmail.com

FIDESCC- Colombia

RESUMEN

En este documento se problematiza el concepto de *contabilidad tradicional* como un saber instrumental de carácter financiero, frente a la denominada *nueva contabilidad* o *contabilidad emergente, multidimensional y transdisciplinar* de carácter social. Con este análisis se busca aportar fundamentos teóricos y prácticos que le permitan a la contabilidad alcanzar el estatus de una ciencia social, de manera que integre dos miradas: una determinista objetiva, normativa y práctica y otra que reconoce las dimensiones contenidas en lo eco-cultural-económico-social, que se entrelazan e interactúan en una visión transdisciplinar, propia de las ciencias sociales. La investigación es descriptiva, documental y la metodología es el análisis y la interpretación de textos. Como resultado de la investigación, se aportan elementos de reflexión que fundamentan la interacción, integración y complementariedad entre lo meramente financiero y lo social.

ABSTRACT

This paper problematizes the concept of traditional accounting as an instrumental knowledge of a financial nature, as opposed to the so-called new accounting or emerging, multidimensional and transdisciplinary accounting of a social nature. This analysis seeks to provide theoretical and practical foundations that allow accounting to achieve the status of a social science, so that it integrates two views: an objective, deterministic, normative and practical one and another that recognizes the dimensions contained in the eco-cultural-economic-social, which intertwine and interact in a transdisciplinary vision, typical of the social sciences. The research is descriptive, documentary and the methodology is the analysis and interpretation of texts. As a result of the research, elements of reflection are provided that support the interaction, integration and complementarity between the purely financial and the social.

Palabras clave: contabilidad social, contabilidad ambiental, contabilidad cultural, contabilidad tradicional, emergencia, complejidad.

Keywords: social accounting, environmental accounting, cultural accounting, traditional accounting, emergency, complexity.

Recibido: 25-10-2024 • Aceptado: 30-11-2024



CIIDJournal publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas críticos que tiene la contabilidad como saber es su origen y naturaleza eminentemente prácticos. Tiene un enfoque empírico-realista basado en un conocimiento de expertos, que se fundamenta en la experiencia y se regula de acuerdo con las disposiciones de las grandes corporaciones, los *stakeholders*, los inversionistas y el Estado. Estos organismos han fungido como garante y puente para exigir y sancionar su incumplimiento, y se han constituido como el propio marco de explicación y descripción normativa de la contabilidad. Los investigadores y teóricos de la contabilidad consideran que este aspecto ralentiza sus desarrollos disciplinares como saber social. Para hacer frente a este problema, es oportuno que ese saber experto financiero, construido en beneficio de lo individual o de ciertos grupos de interés, trascienda a un conocimiento de carácter mucho más social, en el que lo importante sea el individuo, la comunidad, la sociedad en general, así como el bien común y la vida, sin que implique la exclusión, sino más

bien la complementariedad y unión de los diversos saberes y visiones de la realidad.

Con base en lo dicho, en este artículo se analizan, en primer lugar, aspectos de la naturaleza social del conocimiento y lo que implica el ser social; en segundo lugar, se examinan algunos de los conceptos de *contabilidad*, que son resultado de la manera como tradicional y socialmente se la concibe, en los que prevalece su principio instrumental, técnico y de registro. Estas perspectivas se contrastan con una mirada multidimensional e incluyente de la contabilidad, que abarca la epistemología de las ciencias sociales y la contabilidad ambiental, cultural y social, como fundamento a la hora de hablar de contabilidad como ciencia social.

Así pues, el tipo de investigación que se requiere para dar cuenta de este fenómeno debe ser descriptivo y documental, y metodológicamente se procede por medio del análisis y la interpretación de textos. Como resultado de la investigación, se aportan reflexiones que fundamentan la integración, la complementariedad y la articulación entre lo meramente financiero, lo social y el contexto. Así mismo, se ofrece una contribución que permita pensar sobre una nueva racionalidad contable como ciencia social que, basada en la complejidad, contribuya a replantear el concepto de *contabilidad* como saber que en su esencia social permite pensar en la integración del saber experto, financiero, técnico e instrumental, con una racionalidad múltiple que reconozca las

dimensiones eco-cultural-económico-social, visión multidisciplinar propia de las ciencias sociales.

Para abordar este artículo se establecen como centro de análisis los conceptos de *contabilidad* y *epistemología de las ciencias sociales*, así como los nuevos conceptos de *contabilidad ambiental*, *contabilidad social*, *contabilidad cultural*, con el objeto de identificar qué es lo que hace a la contabilidad una ciencia social. En este contexto, estudios como el de Marroquín y Valverde (2018) hacen un llamado a la necesidad de identificar las concepciones epistemológicas que fundamentan la contabilidad tradicional y sus avances como ciencia social, como parte de un estatuto epistemológico y metodológico de la contabilidad en el campo actual de las ciencias sociales. Becerra (2013), que interpreta a Luhmann en su afán de establecer una distinción entre *sistema* y *entorno*, se pregunta sobre cómo la contabilidad se quedó por mucho tiempo en un sistema sin entorno. Tal interrogante le surge porque la contabilidad ha sido tratada desde los confines como un sistema cerrado en función de operaciones que hoy tienen el carácter meramente financiero, lo que desconoce su vinculación con los fenómenos que circundan al ser humano y la sociedad en su conjunto, que son mucho más que el capital.

Materiales y métodos

Se trata de una investigación documental, que, según Guerrero (2015), permite recolectar, recopilar y seleccionar información de documentos, revistas, libros, grabaciones, filmaciones, periódicos,

artículos resultados de investigación y memorias de eventos, que se analizan con base en el tema objeto de estudio.

Para la construcción de este documento se empleó la metodología de análisis de textos o análisis documental. Según Bernete (2013), esta es “una metodología sistemática y objetivada porque utiliza procedimientos, variables y categorías que responde a diseños de estudio y criterios de análisis, definidos y explícitos” (p. 222). Así mismo, para Navarro y Díaz (1998), el análisis de documentos abarca el conjunto de procedimientos que buscan consolidar un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. En este sentido, se reproducen análisis de apartes textuales de los documentos que son detallados en los referentes bibliográficos, así como con la visión de los investigadores que, con fundamento en la complejidad, base de la Escuela de Pensamiento Contable de FIDESC, recalcan especialmente en aspectos relacionados con lo social y la contabilidad para la vida.

El resultado es un nuevo texto que describe algunos elementos teóricos y prácticos que fundamentan el concepto de *contabilidad* como ciencia social desde la complejidad. Para alcanzar el propósito fue necesario partir de un proceso de análisis e interpretación, sobre investigaciones, caracterizadas por estudios sobre unos nuevos fenómenos que afectan e impactan la contabilidad.

Se consultaron bases de datos como Google Académico, Scopus y Dialnet, en donde se buscó el concepto de *contabilidad* y su evolución en el tiempo y las incidencias que el contexto tiene sobre este. En Google

Académico se consultó el concepto de *contabilidad social*. Se encontraron 187.000 resultados, y se seleccionaron 22 artículos. De los publicados entre 2015 y 2022 se consultaron 17. Respecto al concepto de *contabilidad ambiental*, hubo 202.000 resultados, y de 2015 a 2022 se encontraron 327, de los cuales se consultaron 6 artículos. En cuanto a la *contabilidad cultural*, hubo 127 resultado de 2017 a 2022, y se consultaron 8 artículos. Del concepto de *contabilidad financiera*, entre 2017 y 2022 se hallaron 279 artículos, de los cuales se seleccionaron 6. Finalmente, sobre la *epistemología de las ciencias sociales*, de los últimos 5 años, el resultado fue de 14 artículos consultados. En Scopus se hizo la misma consulta: se hallaron 566 artículos de *contabilidad social*, y se consultaron 5; 135 de contabilidad cultural, y se consultaron 5; 310 de *contabilidad ambiental*, y se consultaron 6; 421 de *contabilidad financiera*, y se consultaron 5, y finalmente, 20 de *epistemología de las ciencias sociales*, de los cuales se consultaron 4.

En este trabajo de investigación, los artículos y demás documentos referenciados con anterioridad, en la mayoría de las oportunidades, fueron interpretación de las ideas del autor, mientras que, en algunos otros, se trasladaron sus ideas textualmente al documento. Unas y otras ideas fueron organizadas de la siguiente manera: primero se agruparon las relativas a la epistemología de las ciencias sociales; luego se consideró el concepto de *contabilidad* como ciencia social, y desde esta perspectiva se analizaron los conceptos de *contabilidad financiera*, *contabilidad ambiental* y *contabilidad cultural*. Finalmente, se contrarrestaron estas posiciones teóricas de la contabilidad tradicional

(contabilidad clásica) con la nueva contabilidad (contabilidad contemporánea). En la exposición del texto, se tuvieron en cuenta las recomendaciones de Arias (2020) con relación a la combinación de las ideas de los autores con las que sustenta el fin social, de manera que en esta interrelación fuera ganando espacio el concepto de *contabilidad social*.

Resultados

Esta investigación corresponde al proyecto científicidad de la contabilidad. Tiene como objetivo fundamentar el concepto de la nueva contabilidad, buscando la interacción entre la visión tradicional financiera e instrumental y una mirada de la contabilidad mucho más social, que reconozca las dimensiones eco-cultural-económico-social, entrelazadas en una perspectiva transdisciplinar, propia de las ciencias sociales. En ella se identificaron primeramente las condiciones complejas del ser humano constructor de su propia realidad, que se debe y es consecuencia de sus entornos, además de constructor del conocimiento de un mundo bio-psico-social y de múltiples realidades que dan sentido a las ciencias sociales y a la contabilidad como ciencia social.

Tanto la ontología como la epistemología, calificadas de deterministas, vienen siendo cuestionadas desde tiempo atrás, pues han surgido teorías emergentes que rebasan la racionalidad científica - cuántica, cibernética y de sistemas, entre otras-, y se destacan nuevas problemáticas que afectan al ser humano, así como el reconocimiento de

una multidimensionalidad que busca trascender el paradigma de la racionalidad.

Al unísono vienen adquiriendo inusitado reconocimiento para las ciencias sociales los imaginarios operantes en torno de los diversos aspectos de la vida social. Estos dan sentido a estructuras de pensamiento y a memorias colectivas que se construyen y deconstruyen en la configuración del significado de ser humano y de su realidad. En esa condición determinista y racionalista se localiza la contabilidad, que se ha dado en llamar tradicional o clásica. Esta contabilidad conserva en sus reglas los principios de dinero, de contador y de registro, provenientes de la *Summa arithmetica* de Pacioli (publicada en 1494), que mantienen la esencia de la contabilidad financiera de hoy, en la que se ordena la información para beneficio del inversionista y del dueño del capital (hoy), mientras que en la época de Pacioli el modelo beneficiaba al comerciante.

Como respuesta al determinismo contable que lleva varios siglos, viene tomando fuerza dentro del llamado paradigma emergente la visión multidimensional incluyente de lo bio-eco-social-cultural a la dimensión financiera (imperante) y re-dimensionando y re-conceptualizando la contabilidad como ciencia social.

El porqué de lo social, su epistemología, ontología y metodología

La investigación en ciencias sociales a lo largo de los años se ha enfrentado a grandes desafíos en sus aspectos ontológico, epistemológico, metodológico y de validez científica. Esto sin

desconocer que en los últimos tiempos se está reconsiderando el paradigma dominante (cartesianismo) que impuso la manera de hacer ciencia, de validarla y pensarla solamente según el dualismo determinista que siempre cuestionó la científicidad y validez del saber social.

En el artículo “la epistemología compleja de Niklas Luhmann” de Becerra (2013), hace referencia a como las ciencias sociales se ocupan de las condiciones que se relacionan con contextos materiales, sociales, culturales y políticos. En estas se resalta la relación entre hechos y valores que no son dominios distintos; por el contrario, su bidireccionalidad hace que en la realidad social tenga presencia, además del mundo social y humano, aquella realidad no humana y no social; v. gr., los objetos que ocupan un lugar importante en la vida social de la sociedad de consumo. Para Sarubbi (1990), que se basa en Luhmann, la nueva teoría de las ciencias sociales “promete dotar a las ciencias sociales de la capacidad de dar cuenta de la realidad en toda su complejidad” (p. 311). Su avance hacia este objetivo es lento, por efecto de los intereses que definen el horizonte mismo de este conocimiento.

El ser humano como un sistema adaptable al medio pasa por su comprensión y su complementación a partir de sus necesidades y particularidades, exigiendo cambios internos que le ayudan a entender esta realidad que puede cambiar o permanecer. Para esta nueva ontología, lo normal es la interdependencia entre el sistema y el ambiente, en la medida que mantenga su función como ser humano, visión que es necesaria dentro de la complejidad. En este marco, Sarubbi (1990) se

cuestiona sobre cuáles serían las funciones necesarias para que se mantenga su existencia. Estas funciones se conciben desde el ámbito de las relaciones interpersonales, en correspondencia a un existente-real que mantiene su identidad en concordancia con un ambiente complejo, no dominable en su totalidad. De esta forma, las ciencias sociales no habrán de concebir el mundo con base en causas y efectos, tampoco en una connotación praxeológica; contrariamente, el mundo está compuesto de infinitud de posibles relaciones.

Desde la perspectiva epistemológica, Ejnavarzala (2019) se pregunta “¿qué es el conocimiento?, ¿qué cuenta como conocimiento?, ¿cómo se ajustan las afirmaciones a la naturaleza de las explicaciones?, ¿las relaciones sujeto-objeto, y las relaciones hecho valor?” (p. 1). De esta manera pone en cuestión la forma como se construye el conocimiento, y le da primacía a la mirada del observador, a su condición discursiva y a su posición ética.

Otro aspecto que se vincula al análisis epistemológico de las ciencias, de acuerdo con García y Gómez (2021), es la comprensión de los sentidos que configuran los sujetos en torno a los diversos aspectos de la vida social: el saber, la práctica y la disposición subjetiva. Estos dan origen a la configuración del *significado* de ser humano, como es el caso de la composición de ciudadanía y religiosidad, que actúan subjetivamente y producen los *imaginarios*. Estos últimos se convierten en una categoría mediadora en el campo de las ciencias sociales, mediante la cual se pueden aprehender los sentidos de los sujetos, lo que es propio de la vida en sociedad. Según García y Gómez (2021), tomando

como base los planteamientos de Baeza, los imaginarios son el resultado de movimientos emergentes e instituyentes de la realidad, que permiten renovar la condición determinista, y se convierten en herramienta metodológica para facilitar la comprensión de las ciencias sociales. Son marcos interpretativos de la realidad de los sentidos colectivos que reconocen la pluralidad metodológica y multidisciplinar, con especial atención para escuchar, dentro de lo social, la vida de lo particular.

En este mismo sentido, Osorio (2019), en el marco de la epistemología tradicional de las ciencias sociales, se pregunta cómo los científicos sociales logran conocer la sociedad y la cultura, y si son ellos los que conocen el mundo. Hoy se reconoce que no solo los científicos son los conocedores de la cultura y el mundo, son también los ciudadanos colaboradores de la actividad científica, ya que la cuestionan y se involucran directamente en la generación de conocimiento. Sotelo (2009), analizando a Horkheimer (después de la derrota de la Segunda Guerra Mundial), en relación con la hostilidad a las ciencias naturales, afirma que la filosofía de la vida toma sentido a la vez que analiza el fracaso de las ciencias naturales por la falta de atención predominante en captar aquello digno de ser tomado en cuenta. Aquí se refiere en específico a lo que es la vida, el espíritu o ser de los hombres, pues las ciencias naturales se encargaron de desmembrar la totalidad en mecanismos repetitivos de causa-efecto, esto es, estar “a favor de políticas realistas y objetivistas, y en contra de políticas metafísicas, especulativas, románticas y místicas” (p. 470).

Por su parte, Guyot (2012) considera necesario replantear el alcance de las teorías epistemológicas de principios del siglo XX. Propone un replanteamiento problemático en las ciencias y el pensamiento en general, mediante una amplia discusión crítica de las teorías epistemológicas positivistas y neopositivistas. De esta manera, se incluye el análisis del contexto emergente de las teorías, el grado de avance del conocimiento de cada época y las jerarquías y relaciones entre los campos epistemológicos legítimos, lo que facilita la integración de resultados de la realidad compleja. La inclusión de las realidades sociales, políticas, culturales, subjetivas, tanto singulares como colectivas, permite comprender la relación entre conocimiento y realidad. En este sentido, Guyot (2012) concluye que existe la necesidad del cambio de perspectiva epistemológica, en la manera de construir conocimiento, de la forma de concebir la problemática de estudio, del desplazamiento de la teoría a la práctica y del uso, acción y perspectiva ética en la aplicación del conocimiento.

Otro elemento objeto de análisis y que forma parte de las ciencias sociales es la metodología. Sarubbi (1990), al respecto, plantea que cuando la noción de *función* se convierte en un esquema de sentido que organiza resultados equivalentes comparables entre sí trasciende la limitación propia del método de la ciencia causal. Así mismo, para Kaushik y Walsh (2019) las ciencias sociales están sometidas a una constante crítica por el paradigma dominante. Consideran que la ciencia social no es conocimiento científico, por cuanto no sigue el método científico. Coinciden con juicios que plantean que, para las ciencias

sociales, los pensamientos humanos, al estar íntimamente ligados a la acción, muestran que las fuerzas externas no determinan a los humanos; por el contrario, estas condiciones propias del humano moldean su experiencia a través de sus acciones e inteligencia.

Por último, para Bachelard (1971) ya no es momento de un discurso del método, pues las reglas cartesianas ya son reglas por sí mismas y representan solamente una cortesía del espíritu científico.

Todos los métodos científicos activos están precisamente en auge. No son el resumen de las costumbres adquiridas en la larga práctica de una ciencia, no se trata de sabiduría intelectual adquirida [...] el método es realmente una trampa de adquisición, una estratagema nueva, útil en la frontera del saber. (p. 155).

Para finalizar, una de las mayores dificultades que se suma a la contabilidad es lo que Morin y Pakman (1994), con base en Foerster, plantean respecto al modo como la “existencia de las llamadas ciencias sociales indica la negativa a permitir que las otras ciencias sean sociales”. De manera que son estas mismas ciencias, que fueron determinadas como sociales, las que están cerrando los caminos de integración, articulación y complementariedad con otras ciencias, que las consideran no sociales. Este aspecto le impone un doble esfuerzo a la contabilidad en su recorrido para ser aceptada y validada por la comunidad y la sociedad en general como un saber incluido en el campo de las ciencias sociales.

Hacia unos fundamentos de la contabilidad como ciencia social

La contabilidad como ciencia social a través del prisma de la complejidad conlleva una insurrección de sus principios tradicionales de verdad absoluta y de homogenización que rigen la praxis, la regulación y la unicidad de la realidad financiera. Si lo vemos desde lo social, que es lo complejo, los planteamientos de Prigogine (1998) nos llevan reconocer las múltiples realidades que conviven en la verdad de cada ser humano, cuando, basado en Aristóteles, afirma: “los seres vivos no están sometidos a leyes [...] cada ser vivo se empeña en alcanzar su propia verdad inherente” (p. 38). Esto supone una mirada desde el paradigma emergente de la complejidad que, según Ortiz (2015), lleva a una visión de la realidad del mundo como interconexión, interdependencia, entrelazamiento y complementariedad de los hechos y fenómenos que lo habitan, para mostrar que los fenómenos físicos, sociales, biológicos, psicológicos, ambientales y culturales se comportan recíprocamente, pues son interdependientes: *todo influye, sobre todo*, todo es una nueva racionalidad. Estos puntos de vista tienen que ver con la perspectiva de la condición humana que expone Martín (2010), en la que se sostiene que la subsistencia no es solo un proceso “biológico adaptativo, es un cambio cerebral y desarrollo mental creador de posibilidades inéditas y de responsabilidad ética sobre la gestión de la vida” (p. 20).

Todas estas ideas recogen una mirada del ser humano que lo integra a la construcción del conocimiento como sujeto que aporta y reconstruye cultura, experiencia y vivencia. Ofrecen una alternativa de visión y sentido a las ciencias sociales en las que la contabilidad busca un

espacio para su desarrollo como ciencia. De este modo, construyen un entorno que para la contabilidad y el contador se convierte en nuevos escenarios, en donde los fenómenos y hechos económicos, políticos, culturales, ambientales, sociales y financieros se entrelazan y correlacionan para ser medidos, valorados, representados y controlados por la contabilidad, para luego informarlos, más que a ciertos grupos de interés, a la sociedad en general. Cuando en el marco de la contabilidad y el contador se comprenda e incluya al ser humano y sus múltiples realidades, en su contexto y entornos de incertidumbre y cambio; cuando el individuo sea partícipe del proceso de construcción de este conocimiento y de su aplicación, sin que necesariamente sea lo financiero, la contabilidad estará dando un paso como saber social.

La contabilidad como saber busca su desarrollo no solo como parte de un sistema de información, en el que el manejo, el estudio y el juego de variables es eminentemente financiero, que sirve al poder económico y al capital, y que entregue datos parcializados incapaces de ofrecer información que se complemente e interactúe con otras variables o categorías, como lo social, lo ambiental, lo cultural, entre otras dimensiones que conforman el todo. Como lo dice Bertanffy et al. (1981) “el todo tiene algo que no puede hallar en la colección de sus partes” (p. 96). Este es uno de los principios de la nueva epistemología de los sistemas, planteado en los años treinta. En este sentido, si la contabilidad se conceptualizó como un sistema de información, desde esta perspectiva se propuso trabajar en una teoría general de la contabilidad, que articule, complemente y, más que esto, busque la interacción entre los diversos

sistemas de información contable existentes. Es así como este enfoque integra el aspecto económico y financiero, además del reciente carácter ambiental, social y cultural, que incluye, ahora, la inteligencia artificial y demás avances tecnológicos que afectan a la contabilidad como sistema de información. Con esto se busca que la comunidad y el individuo adquieran importancia, así como lo han tenido las grandes corporaciones y organizaciones, tanto públicas como privadas, con ánimo de lucro y sin este.

De esta manera, la responsabilidad de la contabilidad como saber es crear nuevas e innovadoras unidades de medida y equivalencia, para cuantificar y cualificar aquellos hechos y fenómenos que, desde la contabilidad, permiten representar las diversas realidades. Así, más que cifras y datos, se pretende conseguir información útil para tomar las mejores decisiones económicas, financieras, sociales, ambientales, culturales, etc., que impacten a la sociedad, el ambiente, la cultura y el individuo en particular.

Epistemología de la contabilidad

La contabilidad como saber proviene desde tiempos primigenios de la humanidad, y a lo largo de la historia se ha venido ajustando y respondiendo a las necesidades legales, de registro histórico de información económica y financiera para el beneficio de los llamados *stakeholders*, o grupos de interés, entre los cuales se encuentran los inversionistas, el Estado, los clientes, los empleados, los proveedores, etc. La contabilidad es control, clasificación, registro, información, pero

es también es la ciencia social aplicada; es la ciencia de las cuentas, con funciones de medición, valoración y control, además de información sobre la realidad económica y financiera de las organizaciones. Al mismo tiempo que es un sistema de información que desde sus orígenes sirvió como medio de prueba, es representación de la realidad económica, es información para tomar decisiones, que se limita a comunicar datos de hechos económicos y financieros, los cuales redundan en beneficio particular. Por eso se minimiza la importancia de procesos que, como disciplina, le pertenecen y que se relacionan con los fenómenos sociales, ambientales y culturales, los cuales finalmente se deberían incorporar en los estados contables.

La contabilidad es teneduría de libros. En el título noveno, del tratado XI, “De las cuentas y las escrituras”, que forma parte de *Summa de arithmetica, geometría, proportioni et proportionalita*, del italiano Luca Pacioli (1494), se determinaron algunos aspectos de la contabilidad que se mantienen vigentes hasta nuestros días, y se definió el método de partida doble. Pacioli (1994) presenta las reglas que a su juicio son necesarias para llevar de forma ordenada tanto cuentas como libros, mediante tres principios: el primero, y principal, es el dinero (unidad de medida) en efectivo; el segundo, ser buen contador y hacer cuentas con rapidez (oportunidad); el tercero es registrar y anotar todos los negocios ordenadamente (informar y representar). Estas reglas siguen vigentes hasta hoy.

Desde entonces, se ha venido adaptando la contabilidad a las necesidades de la información financiera exigidas por el capital —con la participación de inversionistas y de accionistas—. De este modo ha venido realizando los ajustes a las condiciones que demanda cada época, y que coinciden con estrategias que buscan consolidar el sistema capitalista. Para ello se utilizan los instrumentos como la regulación, los modelos, las convergencias, la estandarización y la comparabilidad, que han facilitado por siempre concentrar la información a favor del interés del poder económico.

La contabilidad, en su primera etapa, se pensó y aplicó como *medio de prueba* para “mostrar el patrimonio del comerciante y garantía respecto al cumplimiento de sus obligaciones actuales y futuras” o “como la disciplina de las responsabilidades jurídicas” (Túa, 1996, p. 128). A principios del siglo XIX, se orientó al servicio de la actividad económica con acento en esta dimensión, de manera que se le exigía ofrecer cifras reales, “que sus resultados respondan a principios económicos” (p. 130). Se le pidió, asimismo, hacer efectiva la representación de la realidad bajo el postulado *imagen fiel*, esto es, que evidencia *utilidad de la información para la toma de decisiones*. No obstante, estos aspectos fueron retomados por ciertos grupos de interés, para aplicarlos en espacios donde precisamente no tienen presencia la comunidad, el territorio, el ambiente, la cultura el individuo.

Desde una mirada epistemológica, para Mejía y Sánchez (2020) la contabilidad es el resultado de una construcción conceptual y práctica fundamentada en la corriente positivista, lineal, estructurante y objetiva,

que corresponde al método científico. Esta posición, proveniente del modelo tradicional en la construcción de las ciencias, deja de lado el entorno y su contexto, y suscita interrogantes como el siguiente: ¿son las dinámicas de las ciencias naturales las más adecuadas para analizar el saber contable desde una perspectiva epistemológica?

Tradicionalmente la contabilidad se concibe como una disciplina de carácter económico, que se limita a la protección del capital de los inversionistas, y sirve como factor determinante para calcular las imposiciones fiscales, que tienen la función de suministrar datos de un patrimonio al propietario. Para Hamed et al. (2019), la contabilidad financiera se creó para controlar y reportar información a la sociedad, y se constituyó en un elemento vital para el desarrollo, el surgimiento y la evolución del sistema capitalista y el mercado de capitales. Según Túa (1988), la contabilidad ha estado ligada a los negocios con el objeto de satisfacer la necesidad de información del comerciante. También presenta los cálculos matemáticos, el registro ordenado de las cuentas y el cumplimiento de la norma como medio de prueba. En su análisis, Túa presenta varios referentes que analizan el quehacer de la contabilidad. De este modo, el autor trae a colación las siguientes definiciones:

1. Para Cerboni, la contabilidad es “la ciencia de las funciones, de las responsabilidades y de las cuentas administrativas de las haciendas” (Túa, 1988, p. 17).
2. Para Besta la contabilidad se encarga de estudiar y enunciar las leyes de control económico.

3. Zappa reconoce “la contabilidad como la disciplina que estudia los procedimientos seguidos en las empresas para la manifestación contable de la gestión” (Túa, 1988, p. 19).
4. Según Masi, la contabilidad tiene por objeto de estudio de los fenómenos patrimoniales, sus manifestaciones y comportamiento.
5. McDonald define la contabilidad como “la acumulación sistemática de datos concernientes a recursos escasos” (Túa, 1988, p. 20).
6. Para el Instituto Americano de Contadores Públicos (AICPA), en 1941, la contabilidad es el arte de registrar, clasificar y sintetizar de manera creativa en términos monetarios.
7. La misma AICPA, en 1970, concibe a la contabilidad como “una actividad de servicio, cuya función es promover información cuantitativa, principalmente de naturaleza financiera” (Túa, 1988, p. 20).
8. De acuerdo con Cañibano, “la contabilidad es una ciencia de naturaleza económica, cuyo objeto es el conocimiento pasado, presente y futuro de la realidad económica en términos cuantitativos” (Túa, 1988, p. 21).
9. Pirla considera que la contabilidad es “un mero instrumento de ‘recuerdo’” (Túa, 1988, p. 21).
10. Según Montesinos, la contabilidad es una disciplina formal.
11. Monclus sostiene que la contabilidad es la “ciencia que estudia y analiza el proceso circulatorio de la renta y/o riqueza de la entidad” (Túa, 1988, p. 25).

12. Para García, la contabilidad financiera “conserva un cierto carácter menestral, de actividad al servicio de algún señor y no al servicio de la humanidad en general” (Túa, 1988, p. 40).
13. Según Mattessich, la contabilidad “es una disciplina que se refiere a las descripciones cuantitativas y predicciones de la circulación de la renta y los agregados de riqueza” (Túa, 1988, p. 51). Este mismo autor también la define como “una ciencia empírica, pues sus verdades pueden refutarse por la experiencia” (p. 53), y no por la razón.

Ahora bien: de acuerdo con autores como Hamed et al. (2019), la contabilidad financiera se crea con el objeto de controlar y reportar información a la sociedad. La contribución de estos investigadores es vital para entender el desarrollo, el surgimiento y la evolución del sistema capitalista y el mercado de capitales. La influencia del modernismo facilitó la articulación de campos como el financiero, la auditoría, los sistemas de información, así como los lenguajes de informes comerciales. El posmodernismo permitió el desarrollo cualitativo y sistemático de conceptos contables, y la perspectiva de una cultura negativa frente a la inmoralidad de las sociedades y la contabilidad como legitimación de las estructuras sociales.

Teniendo en cuenta las conceptualizaciones anteriores, pareciera que la contabilidad está condenada a la instrumentalización, a la técnica, al cumplimiento de normas y reglas para elaborar el sistema de información financiera, que permitan tomar las mejores decisiones para favorecer al

capital, sin que lo social y lo ético en algún momento puedan ser relevantes.

Paralelo a ello, la nueva contabilidad se ha ido constituyendo como una ciencia social aplicada que evalúa y controla la gestión de la organización en la generación y sostenibilidad de los diferentes tipos de riqueza. Así, para investigadores como Mejía y Vargas (2012), la contabilidad es:

La ciencia social aplicada que estudia la valoración cualitativa y cuantitativa de la existencia y circulación de las riquezas (ambiental, social y económica) controladas por las organizaciones, utilizando diversos métodos que permiten evaluar la gestión que la organización ejerce sobre las mencionadas riquezas, con el fin de contribuir a la acumulación, generación, distribución y sostenibilidad integral de la misma. (p. 50).

De esta forma, la contabilidad se configura como una disciplina de carácter social, en la que el investigador desempeña un papel primordial como agente de cambio. A partir de los procesos de readaptación, producto de asimilar las nuevas realidades que le rodean, hay un asomo del concepto de *responsabilidad social*, mediante el cual se percibe el beneficio de la información como bien público, más allá de solo el propietario, pero también persiste la necesidad de que la información que rindan las unidades económicas incluya las realizaciones en el ámbito social. En este sentido, autores como Gelfand

et al. (2004), al referirse a la rendición de cuentas, consideran de gran importancia esta condición para la supervivencia de los sistemas sociales, ya que las culturas tienen sistemas de rendición de cuentas que permiten su prevención, orden y control.

Por su parte, la contabilidad medioambiental es el resultado de combinar el conocimiento ambiental y las reglamentaciones con intereses económicos en su condición interdisciplinar. Busca integrar la información financiera de datos cuantitativos con información cualitativa de impacto al medio ambiente, en contra precisamente de posiciones positivistas que han impedido que la contabilidad y los costos ambientales cumplan su objetivo social.

Para De la Rosa (2007), la ciencia contable se ha venido formando “por medio de un lento proceso histórico de elaboración, naciendo de la práctica, evolucionando en la medida que se ha hecho inevitable en la investigación de principios, causas y generalizaciones” (p. 34). Esta dimensión económica de la organización considera el medio ambiente, el consumo de recursos naturales y la generación de basura parte de su ciclo económico. De este modo, la contabilidad se convierte en una condición del sistema de información y un problema de interpretación y validez, que solo puede considerarse como realizados los eventos económicos definidos y ya interiorizados. Esto quiere decir que la realidad de la contabilidad en el caso ambiental se encuentra en la representación de la imagen medioambiental, y no tiene la capacidad de representar todas las variables de la realidad ambiental.

Para Sarmiento (2020), la contabilidad social ambiental es “una disciplina histórico-hermenéutica afincada en el uso prioritario del lenguaje como mecanismo de comunicación acerca de la interacción de las organizaciones con la sociedad y el ambiente” (p. 106). Esta conceptualización se vincula con el concepto de *contabilidad* de Mejía Soto (2013), que la considera una ciencia social aplicada que no limita su acción a la descripción neutra de la realidad. Por el contrario, tiene un fin sustentado en consideraciones éticas que la convierten en una disciplina moral, normativa y crítica. De la misma manera, Cano (2018) manifiesta que está emergiendo una rama de la contabilidad que puede entenderse como ciencia social. Dicha rama da cuenta de procesos culturales, y consta de un sistema de información que permite identificar, valorar y medir el proceso individual y social del ser humano en lenguajes simbólicos e imaginarios. Para Gil (2018), entre tanto, la contabilidad puede construir su propia realidad multidimensional donde opera.

Según Mejía y Sánchez (2020), la contabilidad ha centrado su interés en medir, valorar, consolidar, controlar, revelar y representar los hechos dentro de una lógica económico-financiera del capital monetario. Sin embargo, consideran asimismo de gran interés la presencia de campos emergentes como la cultura, dada su importancia que surgió a partir del control y la representación de ejes centrales del campo cultural. Tales ejes fueron convergentes con la creación de un sistema de información, medición y control que evidencia los efectos socioeconómicos que inciden sobre la cultura. Este enfoque amplía el alcance que hoy tienen los estados financieros.

Con respecto a la implementación de lo ambiental en las organizaciones, de acuerdo con Rodríguez y Sánchez (2013) estas concentran sus sistemas de información en lo económico-financiero. Por eso proponen establecer elementos conceptuales y metodológicos de las cuentas ambientales de los recursos naturales. Con esta apreciación coinciden con Sarmiento (2020), al afirmar que la contabilidad social y ambiental es un campo disciplinal de la contabilidad. De esta se derivan grandes posibilidades para describir y explicar las relaciones del saber contable y su relación con las organizaciones, el ambiente y el conjunto de la sociedad. Sarmiento sostiene, además, que aunque la ubicación de la contabilidad en el campo de las ciencias sociales sea aventurada, es necesaria la presencia de visiones emergentes que la inter-relacionen con las costumbres y la vida cotidiana de las personas, de las comunidades, del Estado y del ambiente. A esto se suma “el carácter público de la multiplicidad de intereses que convergen en la contabilidad, así como las diversas metodologías de construcción de la disciplina” (p. 104).

Por su parte, para Prieto y Enciso (2021) es necesario incorporar el desarrollo de nuevas formas de información y valoración de la sostenibilidad a la ortodoxia de la contabilidad. Este abordaje interdisciplinar de la contabilidad tradicional crea un horizonte más amplio y se aproxima a lo que hoy se considera contabilidad social que, por naturaleza, incluye las particularidades culturales y ambientales. Esta nueva tipificación de la contabilidad responde a una realidad social de complejidades que son desconocidas por la connotación financiera.

Aportes a estas consideraciones de la contabilidad como práctica social e institucional se encuentran en Rodríguez y Sánchez (2013), quienes subrayan la importancia de que la contabilidad tradicional asuma responsabilidades de “describir y cuantificar elementos físicos (naturales) y elementos sociales y culturales (intangibles)” (p. 2). También están en la contribución de Cabrera-Narváez y Quinche-Martín (2021), que resaltan el papel de “las contracuentas como práctica crítica”. Estas contracuentas son consideradas, desde lo contable, como esperanza de vida, y buscan, además de promover intervención y diálogo, denunciar atropellos y violaciones que se dan en los movimientos sociales. Para Rojas (2021) es imprescindible dar un giro ontológico y epistemológico que implique la construcción de una contabilidad centrada en el marco de una re-conceptualización de las necesidades humanas, que resuelva su incapacidad para vincular la sustentabilidad ecológica y la distribución del valor agregado.

Como conclusión de lo anterior, para autores como Mejía Soto (2013), la contabilidad seguirá readaptándose de acuerdo con los requerimientos de la realidad circundante. De igual modo, para Cano (2018), Marrone et al. (2020), Sarmiento (2020), Rodríguez y Sánchez (2013) y Cabrera-Narváez y Quinche-Martín (2021), la contabilidad es una ciencia social aplicada, una disciplina histórico-hermenéutica, una ciencia en emergencia; se concibe como esperanza de vida, en sus acepciones de contabilidad verde, contabilidad de gases de efecto invernadero, contabilidad de sostenibilidad, entre otras. Además de esto, Rodríguez y Sánchez (2013) y Marrone et al. (2020) invitan a repensar la

disciplina contable y sus métodos tradicionales mediante el método interpretativo de la realidad social. Para Kaushik y Walsh (2019) —que se fundamentan en autores como Pansiri, Goldkuhl, Maxcy, Norgan, Creswell, y Clark— la propuesta metodológica para la contabilidad como ciencia social está en la pragmática, pues los cambios se hacen a través de la acción como forma de cambiar la existencia.

Así mismo, Dueñas (2010) considera que la contabilidad, como herramienta que busca el bienestar general, puede contribuir a objetivos sociales que propenden al bienestar de gran número de agentes inmersos en la sociedad. Sin embargo, el autor deja claro cómo la contabilidad es parte activa de aquella máquina alineadora escondida bajo los entramados de la modernidad. Esta fue creada como una herramienta para representar una parte de la realidad que se limita a reflejar la incidencia de los ingresos y costos. Por su parte, Florito (2019) pide que se genere una revolución de las ideas en los diversos campos del conocimiento, como una transformación de la manera de ver el mundo, lo que justifica el cambio radical en el marco conceptual que da sentido a la realidad y la relación del conocimiento sujeto-objeto.

Respecto a la idea de comprender la contabilidad desde la ecocontabilidad como una nueva realidad, Suárez y Zambrano (2022) afirman que esta “permite construir escenarios sociales y políticos que propenden a una convivencia social más sustentable con el ecosistema en un contexto biocultural [...] [que] se integre con la naturaleza y con el ser ecológico de los territorios ancestrales, que se conciben como tejidos

de vida” (p. 44). Estos autores definen la contabilidad como un saber eco-comprometido en el contexto de una ética del cuidado y de la vida en beneficio del bien común.

Mención especial merece la pérdida de credibilidad en la sociedad de la información de los estados financieros de las organizaciones, pues cada vez más la ética viene siendo un elemento indispensable en esa condición social que requiere la práctica social contable. Por eso se trae la reflexión de Casal et al. (2011), pues su reiterada necesidad de incluir el tema ético en lo contable como valor resulta por demás igualmente importante. Estos autores se refieren al costo de la *deshonestidad*, así como al detrimento de la confianza en el profesional que prepara la información, y concluyen que “la deshonestidad es el elevado costo que tienen que asumir las comunidades que creen en la información y en el profesional” (p. 114).

Por último, Sarmiento (2020), retomando a Habermas, se refiere a la construcción de las ciencias sociales contemporáneas, y considera que más allá del objeto y los métodos está el papel del trabajo, del lenguaje y de la interacción social, factores que inciden en los resultados de la investigación.

Conclusiones

A la hora de conceptualizar sobre contabilidad social, hay coincidencias entre sus muchos de autores en que es un saber, un conocimiento, que conlleva fenómenos culturales, ambientales y sociales,

sin dejar de lado lo financiero. Es decir que se encuentra presente en toda la actividad económica del ser humano.

Así mismo, a lo largo de esta investigación se muestra que implementar el concepto de *contabilidad social* en la vida práctica tiene dos sentidos. El primero se refiere a la acomodación al sistema capitalista, donde intervienen herramientas y estrategias del Estado, influenciadas por fenómenos como el poder y la globalización. El segundo hace hincapié en la llamada *contabilidad de la vida*, cuya aplicación tiene sentido y presencia en todos los hechos y las acciones económicas y sociales realizadas e idealizadas por el ser humano en la vida y después de la vida.

A partir del paradigma emergente de la complejidad, la auto-organización propia del sistema es manipulada por el poder (Estado-capital) de la contabilidad financiera. Esta impide que los circuitos energéticos propicien el desarrollo normal y natural de su condición propia de ciencia. Así pues, la contabilidad de la vida tiene su práctica en mayor extensión —en cuanto a población—. Sin embargo, es desconocida por el sistema oficial capitalista.

En los últimos años, esta perspectiva ha venido ganando espacio a raíz de movimientos sociales y de la exigencia de retribución por las afectaciones ambientales, la inclusión de cuentas en los estados financieros de las organizaciones, que son consolidados como informes no financieros.

El tránsito del saber contable instrumental y financiero a un saber más social inicia con el reconocimiento de la condición natural del desarrollo de la ciencia. En esta circunstancia, lo humano y lo social, en su condición compleja, se convierten en factores protagonistas del cambio. De este modo, el sistema contable se abre al entorno como interacción y complementariedad, incluyendo la educación, la práctica y la reconceptualización de la contabilidad.

De manera que la contabilidad de la vida no necesita regulación ni principios homogeneizadores. Esta fluye desde la cultura, desde las necesidades individuales y sociales. No se normaliza, sino que es anormal frente a nuestra linealidad y determinismo. No existen modelos estándar. Su interés no es normalizarse; sin embargo, cumple con las funciones de informar, determinar valor, representar, ejercer control y revelar sus propios hechos económicos, lo que les permite su existencia y permanencia a lo largo de la vida. Es un saber que contribuye a ordenar la vida humana, las organizaciones y el Estado.

Se concluye, pues, que la contabilidad tradicional se abre lentamente a las necesidades del contexto actual, y va construyendo un nuevo concepto de contabilidad. Esto, entonces, se convierte en un llamado a las universidades que forman a los contadores públicos, para que lo social y lo ético sean fundamento de su educación. En este contexto, el control se erige como un ejercicio ético, de transparencia y con enfoque social, que contribuye a la equidad y el manejo de recursos, sean financieros, ambientales, culturales etc., para que estén al servicio

de lo social y el bien común. También es un llamado a los profesionales, para recordarles que su ejercicio debe ser más sensible frente a lo social.

REFERENCIAS

- Arias, J. (2020). Interpretar, argumentar y persuadir: hermenéutica aplicada. Editorial Temis.
- Bachelard, G. (1971). Epistemología. *Anagrama*.
- Becerra, G. (2013). La epistemología compleja de Niklas Luhmann. Documento procedente de la X Jornadas de Sociología: “20 años de pensar y repensar la sociología. *Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bernete, F. (2013). Capítulo 7: análisis de contenido. En A. Lucas, & A. Noboa (Coord.), *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos* (pp. 221-262). Editorial Fragua.
- Bertalanffy, L., Weinberg, G., Klir, G., & Ross, W. (1981). *Tendencias en la teoría general de los sistemas*. Alianza Editorial.
- Cabrera-Narváez, A., & Quinche-Martín, F. L. (2021). Movimientos sociales y Contabilidad social y ambiental: el rol de las contra-cuentas como ejercicio de la crítica. *Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 31(82), 125-143.
- Cano, V. (2018). Elementos conceptuales para valorar el patrimonio cultural: construcción de un corpus necesario. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), 1-22.
- Casal, R., Peña, A., Vilorio, N., & Maldonado, F. (2011). La asimetría de la información en contabilidad. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 9(36), 111-120.
- De la Rosa, M. (2007). La epistemología contable medioambiental, un análisis prospectivo. *Mercados y Negocios*, (15), 18-43.

- Dueñas, N. (2010). La influencia de la ideología moderna en la formación de la disciplina contable: contabilidad como herramienta de control en entidades del tercer sector. *Cuaderno de Contabilidad*, 11(29), 493-508.
- Ejnavarzala, H. (2019). Epistemology-ontology relations in social research: A review. *Sociological Bulletin*, 68(1), 94-104.
- Florito, A. (2019). La irracionalidad racionalizada en la teoría crítica de Max Horkheimer. *Teología y Cultura*, 16(21), 97-114.
- García, C., & Gómez, R. (2021). Aproximaciones epistemológicas a los imaginarios sociales, como categoría analítica de las ciencias sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 219-232.
- Gelfand, M. J., Lim, B.-C., & Raver, J. L. (2004). Culture and accountability in organizations: variations in forms of social control across cultures. *Human Resource Management Review*, 14(1), 135-160.
<https://doi.org/10.1016/j.hrmr.2004.02.007>
- Gil, J. M. (2018). Elogio de la contabilidad (crítica). *Teuken Bidikay*, 9(12), 23-54.
- Guerrero, G. (2015). *Metodología de la investigación*. Grupo Editorial Patria Oviedo.
- Guyot, V. (2012). Epistemología y ciencias sociales. *Puraca*, (24), 153-164.
- Hamed, A., Harahnamay Roodposthty, F., Banimahd, B., & Nikomaram, H. (2019). Modernism, post modernism and financial accounting theory. *Journal of Management Accounting and Auditing Knowledge*, 8(32), 1-16.
- Kaushik, V., & Walsh, C.A. (2019). Pragmatism as a research paradigm and its implications for social work research. *Social Sciences*, 8(9), 255.
<https://doi.org/10.3390/socsci8090255>
- Marrone, M., Linnenluecke, M. K., Richardson, G., & Emith, T. (2020). Trends in environmental accounting Research within and outside of the accounting discipline. *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, 33(8), 2167-2193.

- Marroquín, M., & Valverde, O. (2018). Las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas del mejor profesorado de las universidades acreditadas en Colombia. *Folios*, (49), 19-40.
- Martín, V. (2010). Ciencia y ética: hacia un nuevo paradigma. *Consciencia y Diálogo*, 1(1).
https://www.academia.edu/45114933/CIENCIA_Y_%C3%89TICA_HACIA_UN_NUEVO_PARADIGMA
- Mejía Soto, E. (2013). Bio-contabilidad: ética, ciencia y tecnología para la sostenibilidad. *Libre Empresa*, 20, 13-33.
- Mejía, E., & Sánchez, S. (2020). Epistemología contable: una aproximación a la influencia de la corriente tradicional. *Libre Empresa*, 17(2), 43-57.
- Mejía, E., & Vargas, L. (2012). Contabilidad para la sostenibilidad ambiental y social. *Lúmina*, (13), 48-70.
- Morín, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- Navarro, P., & Díaz, C. (1998). Análisis de contenido. En J. Delgado, & J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 177-224). Síntesis.
- Ortiz, A. (2015). *La ciencia del tercer milenio, hacia un nuevo paradigma epistemológico*. DistriBooks.
- Osorio, F. (2019). Vigencia y desafíos de las ciencias sociales en la segunda década del siglo 21. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(87), 194-200.
- Pacioli, L. (1994). *De las cuentas y las escrituras*. Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas.
- Prieto, M., & Enciso, V. (2021). La contabilidad ambiental como herramienta para la incorporación de la sostenibilidad ambiental en las empresas de economía social. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (103), 249-277. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.103.17838>
- Prigogine, I. (1998) ¿El fin de la ciencia? En D. Schnitman (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 37-60). Paidós.

- Rodríguez, D., & Sánchez, L. (2013). Implicaciones contables del origen y evolución del concepto de contabilidad socioambiental. *Sinapsis: Revista de Investigaciones de la Escuela de Administración y Mercadotecnia del Quindío*, 5(1), 86-95.
- Sarmiento, H. (2020). Rasgos de identidad. Tres perspectivas epistemológicas de la contabilidad social y ambiental. *Contabilidad y Negocios*, 15(30), 99-123.
- Sarubbi, V. (1990). Hacia una nueva epistemología de las ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, (3-4), 316-346.
- Sotelo, L. (2009). Epistemología de las ciencias sociales. Horkheimer y el primer proyecto de “investigación social” de la Escuela de Frankfurt. En D. Letzen, & P. Lodeyro (Eds.), *Epistemología e historia de la ciencia: selección de trabajos de las XIX Jornadas* (pp. 470-476). Vol. 15. Área Lógico-Epistemológica de la Escuela de Filosofía-Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba.
- Suárez, J., & Zambrano, J. (2022). *Texturas de ecocontabilidad, un enfoque de mujer*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Túa, J. (1988). Evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 13, 9-74.
<https://doi.org/10.17533/udea.rc.24995>

BIODATA

Faustina Manrique Ramírez, Posdoctorado, doctora en Ciencias Contables, Magister en Filosofía, especialización Teoría Métodos y técnicas de Investigación Social, Innovación y pedagogía universitaria y en Ciencias Tributarias. Docente de pregrado y posgrados, directora de la Escuela de Pensamiento Contable FIDESCC.

Víctor Martín Fiorino, con estudios postdoctorales en Ética Aplicada Ph.D. en Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Faustina Manrique Ramírez
Víctor Martín Fiorino
Alfredo Hernández Arciniegas
Hacia una epistemología de la contabilidad como ciencia social

Estudios de postgrado en las Universidades de Freiburg.i.B (Alemania), Roma III, Complutense de Madrid, Universidad de Buenos Aires. Doctor Honoris Causa de la Universidad Alonso de Ojeda y Profesor Emérito de la Universidad del Zulia, Venezuela. Profesor titular de la Universidad Católica de Colombia en Bogotá y Universidad de Salerno, Italia. Responsable de Proyectos en Italia, Argentina, Colombia, España, México. Miembro titular de FIDESCC.

Alfredo Hernández Arciniegas. Doctorante en Ciencia Contable Universidad de los Andes -Venezuela. Magister en Filosofía, especialización en innovación y pedagogía universitaria, en administración económica y financiera. Docente universitario pregrado y posgrados, director de especializaciones y asesor de planeación y director de planeación en instituciones de educación superior. Director de la Escuela de Pensamiento Complejo Latinoamericano. Miembro titular de Fundación Centro de Investigación Transdisciplinar de la Ciencia Contable -FIDESCC- y miembro de la Escuela de Pensamiento Contable. Secretario General de la Fundación Centro de investigación transdisciplinar de la ciencia contable -FIDESCC. Par Académico e institucional del Ministerio de Educación Nacional de Colombia